



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA
Apostolado de la Nueva Evangelización
CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

Semana del 24 al 30 de diciembre de 2017. DOMINGO IV DE ADVIENTO.

"Salve, María, Madre de Dios, por quien vino al mundo el autor de la creación y restaurador de las criaturas"

1.- La Palabra de Dios:

1ª Lectura: 2 S 7,1-5.8b-11.16: "El reino de David durará por siempre en la presencia del Señor"

Salmo: 88,2-3.4-5.27 y 29: "Cantaré eternamente las misericordias del Señor"

2ª Lectura: Rom 16,25-27: "El misterio mantenido en secreto durante siglos ahora se ha manifestado"

Evangelio: Lc 1,26-38: "Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo"

Del Santo Evangelio según San Lucas (Lc 1,26-38)

+++ Gloria a Ti, Señor

Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una joven virgen que estaba comprometida en matrimonio con un hombre llamado José, de la familia de David. La virgen se llamaba María.

Llegó el ángel hasta ella y le dijo: "Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo." María quedó muy conmovida al oír estas palabras, y se preguntaba qué significaría tal saludo. Pero el ángel le dijo: "No temas, María, porque has encontrado el favor de Dios. Concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, al que pondrás el nombre de Jesús. Será grande y justamente será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de su antepasado David; gobernará por siempre al pueblo de Jacob y su reinado no terminará jamás."

María entonces dijo al ángel: "¿Cómo puede ser eso, si yo soy virgen?" Contestó el ángel: "El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el niño santo que nacerá de ti será llamado Hijo de Dios. También tu parienta Isabel está esperando un hijo en su vejez, y aunque no podía tener familia, se encuentra ya en el sexto mes del embarazo. Para Dios, nada es imposible."

Dijo María: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí tal como has dicho." Después la dejó el ángel.

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús.

2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

El cuarto domingo de Adviento nos conduce a meditar acerca de la Santísima Virgen María, que con su humildad y sometimiento a la Voluntad del Padre, abrió para nosotros las puertas del Cielo, al permitir la encarnación de Jesús en su seno purísimo, para que tuviese lugar nuestra Redención.

Quizás el rezo frecuente del Santo Rosario (si no lo hacemos sólo por cumplir un compromiso, repitiendo palabras casi vacías y desprovistas de todo significado) nos haya familiarizado ya bastante con este trascendental suceso al que hace referencia el Evangelio de hoy.

Por eso quisimos hoy tratar de "barajar de nuevo las cartas" para adquirir una visión renovada y fresca acerca de lo que nos narra San Lucas.

Con ese propósito, reproducimos a continuación una breve reflexión que nos llega del Reverendo Padre Jorge Humberto Peláez, S.J., y que quizás por el coloquial desenfado y la sutil crudeza de sus palabras, nos pareció muy adecuada para introducirnos en una meditación más profunda de lo habitual acerca de este trascendental Misterio. El P. Jorge dice así:

"Algunas personas, haciendo una lectura superficial de este encuentro del ángel Gabriel y María, pensarían que la respuesta de María fue fácil de pronunciar.

Quienes piensan así están confundiendo la escena de la Anunciación (momento central de la historia espiritual de la humanidad) con un reinado de belleza, en el que el jurado anuncia el nombre de la ganadora.

Esta interpretación es estúpida. María no es la ganadora de un reinado dentro del cual fue escogida, entre varias candidatas, para ser la Madre del Mesías.



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

Apostolado de la Nueva Evangelización

CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

La decisión de María fue una decisión dolorosa y arriesgada. Tratemos de imaginar lo que significaba aceptar este proyecto de maternidad en un pueblo como Nazaret. ¿Quién iba a creerle cuando explicara que el fruto de sus entrañas era fruto del Espíritu Santo?

La ley judía ordenaba que, la mujer que en la noche de bodas se descubriera que no era virgen, fuera apedreada hasta morir. Este mandato aparece en el libro del Deuteronomio 22, 13-21. Por eso afirmamos que la aceptación de María no fue fácil, pues asumió un riesgo mortal.

Esto también nos permite entender las angustias de José, su prometido. (Quien) vivió un verdadero infierno hasta que comprendió y aceptó el plan de Dios sobre su futura esposa.

Crear en Dios y aceptar su plan no es juego de niños, sino que trae consecuencias muy serias.

María asumió un riesgo muy alto, como era aceptar ser la Madre del Mesías. Por eso ella pregunta: “¿Cómo podrá ser esto, puesto que yo permanezco virgen?”

María aceptó colaborar con el plan de Dios. Su respuesta positiva no fue a una formulación de verdades doctrinales. Fue un ‘SÍ’ a algo existencial. Ella confió totalmente en Dios. No puso condiciones. Su aceptación fue total.

¿Cómo expresó María su aceptación? Estamos acostumbrados a que los personajes públicos preparan cuidadosos discursos para el día en que toman posesión de las altas dignidades del Estado.

María, la hermosa campesina de Nazaret, asumió el máximo papel de Madre de Dios pronunciando una simple palabra, cargada de inmenso contenido en la historia de Israel. María dijo la palabra hebrea: AMEN. Esta breve expresión resume muchos sentimientos: amor, confianza, disponibilidad.

La respuesta de María a la invitación de Dios Padre está impregnada de alegría, a sabiendas del alto costo que debería asumir por su colaboración en la historia de la salvación. Este sentimiento de alegría inspira la hermosa oración que ella pronuncia, conocida como el himno del Magnificat: ‘Se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador’...”

¿Qué les pareció? ¿Verdad que de cada una de las breves sentencias escritas por este sacerdote se podrían sacar dos o tres líneas completas de reflexión? Pues nosotros resaltamos a modo de síntesis solamente tres frases, que usaremos como subtítulos para continuar profundizando nuestra meditación:

1.- La decisión de María fue una decisión dolorosa y arriesgada.

Se estima que María tenía apenas quince años cuando aceptó el desafío de encarnar a Jesús en su vientre. Por allí resulta difícil imaginarnos a nuestra Madre del Cielo en plena adolescencia, y por allí también, ya una vez que logramos concebir esa idea, podríamos quizás caer en el error de pensar que la actuación de la Virgen tuvo el ímpetu y la poca reflexividad que caracteriza a las personas en esa etapa de la vida.

Pero analizando las cosas con detenimiento, poniéndonos en la escena de la anunciación, meditando acerca de ese intercambio de palabras entre Ella y el Arcángel San Gabriel, vemos que no fue así, y podemos comprender con mayor agudeza la maravilla de este Misterio, extrayendo de él al menos una parte de toda la sabiduría que nos proporciona, para adentrarnos en la contemplación del Amor de Dios y de la perfección de María.

De ese modo comprenderemos por qué es camino seguro de Salvación el hacerse verdadero devoto de los Sagrados Corazones de Jesús y de María.



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

Apostolado de la Nueva Evangelización

CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

Además de las referencias a su virginidad y al compromiso matrimonial que tenía con un descendiente de David, en este pasaje del Evangelio tenemos en concreto sólo una descripción del estado anímico y dos breves intervenciones de María, y las tres cosas nos hablan de la extraordinaria madurez, prudencia e inteligencia de la Virgen:

Primero se nos dice: *“María quedó muy conmovida al oír estas palabras (se refiere a las del saludo del Ángel, que le decía: “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.”), y se preguntaba qué significaría tal saludo.”*

Esto nos muestra que la Virgen primero se conmovió (emocionalmente), pero de inmediato se cuestionó (racionalmente) el significado de esas palabras... Nos cuesta pensar que una niña normal de 15 años hoy conjugaría tan sabiamente sus sentimientos y pensamientos... De hecho, difícilmente lo haría una mujer de cuarenta...

Luego del anuncio, María responde con una pregunta, que a primera vista nos suena inocente: *“¿Cómo puede ser eso, si yo soy virgen?”* En realidad la pregunta no tiene nada de inocente, y nos sigue maravillando por la madurez de esa Mujer que, si se hubiera dejado llevar por las emociones, habría dicho sencillamente *“Sí, quiero, me parece perfecto... ¡Venga!”*

Pero su pregunta es al mismo tiempo un espacio de tiempo para la reflexión propia y un cuestionamiento profundo al mensajero de Dios; es como si le dijera: *“¿Te das cuenta de lo que me estás pidiendo...? ¿Comprendes el alcance de todo esto y las implicancias que tiene para toda mi vida...? No soy casada, pero estoy comprometida. ¿Estará José involucrado en este designio...? ¿De qué manera? Yo tengo proyectos y esto viene a dar vuelta todo, y ni siquiera mi novio está aquí, para que juntos tomemos la decisión, para que él vea lo que Dios me está pidiendo...”*

La respuesta del Ángel debió haber sido, para la Virgen, terrible y a la vez grandiosa: *“El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el niño santo que nacerá de ti será llamado Hijo de Dios.”*

Cuando vemos superficialmente esto, salta a la vista su maravilla y belleza, pero decimos que habrá sido terrible porque aquí el Ángel le deja entender de algún modo a María que su novio no tiene parte activa en el plan de Dios, aunque nosotros sabemos que después la cosa no fue tan así, pero en ese momento el panorama habrá sido muy oscuro y desolador para la pobre Niña-Virgen, que como vemos, desde el punto de vista de la madurez psico-emocional, no era ninguna niña.

La respuesta del Arcángel le ha permitido comprender a cabalidad de qué se trata este asunto, y por ello su respuesta es de sacrificio y no de júbilo: *“He aquí la esclava del Señor, hágase en mí tal como has dicho.”*

2.- Su respuesta positiva no fue a una formulación de verdades doctrinales.

La mejor manera de entender lo que el Padre Peláez nos quiso decir con esta frase es recordar cuando el sacerdote se extiende por allí en su homilía dominical, y al ver el reloj decide no hacernos rezar todo el Credo, sino guiarnos él con las preguntas de rigor, para que nosotros contestemos solamente *“Sí, creo”*...

Allí damos nosotros *“una respuesta positiva a la formulación de verdades doctrinales”*... Simplemente decimos en voz fuerte y clara: *“Sí, creo”*, y no nos damos cuenta de todo lo que significa decir que creemos... Incluso, muchas veces no meditamos en ello al rezar nosotros, a viva voz, las oraciones que a menudo repetimos, pero bueno, ese será asunto para meditar en otra reflexión quizás...

Por ahora centrémonos en el hecho de que la respuesta positiva de María al pedido de Dios, a través del Ángel, no fue una cuestión sencilla, ni superficial, sino como dice el Padre Peláez, fue *“existencial”*, porque comprometió no sólo hasta el último de sus días en esta Tierra, sino sobre todo su eternidad. A través de esa



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

Apostolado de la Nueva Evangelización

CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

respuesta se convirtió para siempre en la “Nueva Eva”, en la Madre de toda la humanidad, en la causa de nuestra alegría, la Puerta del Cielo y el Arca de la Nueva Alianza...

3.- Creer en Dios y aceptar su plan no es juego de niños, sino que trae consecuencias muy serias.

Las consecuencias para María las conocemos todos, aunque nunca habremos reflexionado lo suficiente sobre sus dolores y sobre sus lágrimas, sobre sus sacrificios y sus desvelos, sobre su amor y su entrega, sobre el valor de su poderosa intercesión, aún hoy por todos nosotros, sus hijos pródigos...

Nos conviene pues meditar sobre todas estas cuestiones, pero no sólo para vibrar de amor por María, porque las emociones siempre son pasajeras: hoy siento que amo a Jesús y soy bueno y rezo consternado, mañana no siento que le amo y soy capaz de destrozar para siempre la vida de mi vecino o mi hermano...

Por eso insistimos tanto, a cada uno de nuestros hermanos en el Apostolado que, siguiendo la exhortación de San Pablo, aprendamos a “dar razones de nuestra fe”... Las razones son más estables que los sentimientos, nos orientan a hacer incluso aquello que “no tenemos ganas de hacer”, pero que sabemos que debemos hacerlo; nos ayudan a controlar “lo que quisiéramos hacer”, pero entendemos que no nos conviene hacerlo...

Por ello también entendemos que el Primer Mandamiento de la Ley de Dios no nos dice que amemos al Señor “con todo el corazón”, solamente, sino que menciona de manera expresa nuestra mente y todo nuestro ser...

Así vemos que María ama a Dios, con toda su mente y su ser, y por eso acepta hacerse su esclava: le entrega en sacrificio su vida y su futuro, los planes que tenía para el porvenir, e incluso la relación con su amado. Lo pone todo en sus manos y deja que Él se haga cargo. ¡Ese es el ejemplo que debemos imitar al decirle que “sí” a Dios en el ANE. ¡Eso es ser verdaderamente “marianos”!

3.- Preguntas para orientar la reflexión: *(Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos)*

- a) “No temas”, dice el Ángel del Señor ¿Me refugio en Dios cuando siento temor o angustia?
- b) “Nada es imposible para Dios” ¿Entrego a Dios todas mis angustias, o las sufro demasiado y procuro solucionarlas de acuerdo a lo que yo quisiera?
- c) ¿Reconozco el valor infinito del “sí” de María, y trato de aplicarlo en mi vida diaria?

4.- Comentarios de los hermanos: *(Luego de un momento de silencio se concederá la palabra a los hermanos para que expresen sus opiniones. Promoveremos la participación de todos.)*

5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo de la Iglesia Católica:

484 La anunciación a María inaugura “la plenitud de los tiempos”, es decir, el cumplimiento de las promesas y de los preparativos. María es invitada a concebir a aquel en quien habitará “corporalmente la plenitud de la divinidad” (Col 2, 9). La respuesta divina a su “¿cómo será esto, puesto que no conozco varón?” se dio mediante el poder del Espíritu: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti” (Lc 1,35).

485 La misión del Espíritu Santo está siempre unida y ordenada a la del Hijo (Cfr. Jn 16,14-15). El Espíritu Santo fue enviado para santificar el seno de la Virgen María y fecundarla por obra divina, Él, que es “el Señor que da la vida”, haciendo que ella conciba al Hijo eterno del Padre en una humanidad tomada de la suya.

2675 A partir de esta cooperación singular de María a la acción del Espíritu Santo, las Iglesias han desarrollado la oración a la santa Madre de Dios, centrándola sobre la persona de Cristo, manifestada en sus misterios. En los innumerables himnos y antífonas que expresan esta oración, se alternan habitualmente dos movimientos: uno “engrandece” al Señor por las “maravillas” que ha hecho en su humilde esclava, y por medio de ella, en todos los seres humanos; el segundo confía a la Madre de Jesús las súplicas y alabanzas de los hijos de Dios, ya que Ella conoce ahora la humanidad que en Ella ha sido desposada por el Hijo de Dios.



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA
Apostolado de la Nueva Evangelización
CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:

CM 26c Gabriel trajo a María el anuncio que saben. Ella aceptó y por eso inmediatamente tomó forma en Su seno virginal. El primer movimiento de vida que tuve, en cuanto hombre, fue en el instante en el que Ella dijo “fíat” (hágase).

Pequeños Míos, contemplan la grandeza inigualable de Mi Madre. Criatura frágil en sí misma, pobre e impotente: Pronuncia una palabra, expresa Su voluntad y con Su “fíat”, Me trae al mundo a Mí, el Cristo esperado, el Hijo del Padre, hecho criatura humana. Mi Madre no creó con Su “fíat”, pero Su voluntad, unida a Mi Omnipotencia, lleva a cabo un acto creativo que es superior a la Creación del mundo y de cuanto en él se contiene.

7.- Virtud del mes: Durante este mes practicamos la virtud de la **Caridad** (CIC: Cánones 1822, 1823, 826, 800)

Esta Semana veremos el canon 826, que dice lo siguiente:

826 La caridad es el alma de la santidad a la que todos están llamados: “dirige todos los medios de santificación, los informa y los lleva a su fin” (LG 42): [...] Comprendí que el Amor solo hacía obrar a los miembros de la Iglesia, que si el Amor llegara a apagarse, los Apóstoles ya no anunciarían el Evangelio, los Mártires rehusarían verter su sangre... Comprendí que el amor encerraba todas las vocaciones, que el amor era todo, que abarcaba todos los tiempos y todos los lugares... en una palabra, que es ¡eterno! (Santa Teresa del Niño Jesús)

Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:

CA 112 Son Mis discípulos, vasos elegidos en los que derramo la abundancia de dones Celestiales. Recíbanlos, porque Me darán gran contento. Ustedes no van arrastrados por la vía de Mi amor, los dejo libres siempre y libremente deben aceptar cuanto les He dicho. Pero, atentos, todo cae si se estancan, nada se puede hacer considerando las afrentas desde el lado de la justicia humana. Mi caridad, es decir Mi afecto por ustedes, está sobre la justicia del hombre y no atiende a ella. Lo mismo deben hacer ustedes, lo mismo deben pensar, oh elegidos Míos a quienes llegarán estas palabras. No se debilite su esfuerzo. Pídanme esto y se lo concederé.

8.- Propósitos Semanales:

Con el Evangelio: Grabaré en mi corazón el “Sí” de María, y procuraré vivir aceptando la voluntad de Dios en mí, con el amor con el que Ella esperaba al Hijo de Dios.

Con la virtud del mes: Me esforzaré en mi conversión, para que mi ejemplo de vida sea inspiración y guía para la conversión de toda mi familia.

9.- Comentarios finales: *Se concede nuevamente la palabra para referirse brevemente a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o para la Iglesia en general.*

¡Con mucho amor en Cristo les deseamos una Muy Feliz Navidad y un Próspero Año 2018!